

cuerto de su labor que no la olvidan sus contemporáneos.

Manuel Cencerrado fue seminarista y al abandonar la carrera vió en la escuela su probable ocupación y se instaló en un local de la plaza del Progreso, en la casa que hace esquina a la calle de los Muertos, que siempre tenía alguna zapatería o carpintería en sus locales. El vivía en la calle de San Antón, con Braulio Gascón, el albañil, que estaba casado con una hermana suya y no perdió nunca el aire de seminarista, su pronunciación bisbiseada a la que contribuía su afición a tocar la flauta y su celibato. Ni la tenacidad para sostener su crédito profesional y formar poco a poco un grupo de muchachos como el que figura en esta fotografía. A los chicos los "soltaba" en la placeta porque las madres decían que los mandaban por si aprendían algo, pero sobre todo para que estuvieran "sujetos" y que no anduvieran por las calles hechos unos "méndigos".

Debemos este recuerdo y fotografía a Argelio Pérez Vaquero, el hijo de Pedro Castillo y la Antonia la Repretá de inolvidable recuerdo.

Figuran en esta fotografía, buscada y aportada por Argelio con aquel interés que distinguía a su padre, de arriba abajo y de izquierda a derecha:

Primera fila.—José Sánchez, Roberto Giménez, Rafael Mazuecos, Ventura Vaquero, José Manzanera, Roberto Mazuecos, Julián Arias, Esteban Hernández, Sixto Escribano, Tomás Bonis, Alfonso Ros, Dioscórides Atienza.

Segunda fila.—Juan de Dios Ortega S. Mateos, Sebastián Logroño, José Serrano, Ocón, Plácido, Argelio Pérez, don Manuel Cencerrado, Adolfo Puebla, Tajuelo, Bernardo Villajos, Lorenzo Santiago, Francisco Camacho.

Tercera fila.—Hijo de un revisor, Giménez, otro hijo del Cuco, Ricardo (barbero del Paseo), Luis Sánchez, Saturnino Ortega, Luis Escobar, Nepól Romero, hermano de Sixto Escribano, el siguiente no se recuerda.

Cuarta fila (sentados).—El primero no se recuerda, Manuel Pérez, Mateo Ros, Antonio Villajos, Manolo Paniagua (Josito), Félix Rubio Córdoba, Antonio Rubio Córdoba, Paco Rubio Córdoba, Julio Pérez, el siguiente no se recuerda, Coralio (cabrero).

Quinta fila (sentados).—Eugenio Camacho, hermano de Juan de Dios Ortega, el siguiente no se recuerda, Serapio Martínez, Eladio Sierra, Francisco Pérez, José A. López, hijo de Muñoz el Carpintero de la calle P. Lizcano, Eduardo (primo del anterior), Jacinto (sobrino de Veneno) y el hermano del anterior.

SUCEDIDO

Otro del Tomelloso se subió al tranvía y en las curvas que había entre Santa Isabel y la estación perdía el equilibrio y se daba con las barras de la barandilla.

El cobrador que lo ve le coge las manos y se las sujeta a uno de los barrotes, diciéndole, así, sujete usted así.

Al cabo de un par de horas, dice el hombre:

— ¡Oiga usted!, hermano, ponga usted a otro que yo ya me quiero apear.